



# La población de Cieza en el siglo XX

## Una contribución a su estudio evolutivo

La población, definida en líneas muy generales como el conjunto de individuos que habita en un territorio y un tiempo determinados (siguiendo las coordenadas espacio-temporales, básicas en el análisis geográfico), conforma la sociedad misma. Un elemento que destaca por su movilidad, característica inherente al ser humano. Esta movilidad no ha de ser entendida simplemente como desplazamiento territorial, sino que también alude a una dinámica evolutiva absoluta y relativa, nacimientos, defunciones, migraciones, relaciones sociales y matrimoniales, laborales y económicas, etcétera. En definitiva, la población aglutina todos estos elementos y otros muchos, tan fáciles y tan difíciles a la vez de analizar y prever, que, en profunda simbiosis, han favorecido la transformación del territorio en el que hoy vivimos; por ello, el estudio de la población descubre su utilidad en una sociedad que quiere avanzar con paso firme hacia el futuro. En Cieza, las investigaciones sobre demografía contemporánea, en especial de las últimas décadas, que apenas ha variado significativamente en términos cuantitativos pero sí cualitativos, se encuentra en un estado casi embrionario, en comparación con otras localidades de similar tamaño y jerarquía urbana de la Región de Murcia como Yecla, Alcantarilla o Molina de Segura.

Este artículo se plantea como una aportación al conocimiento demográfico del municipio de Cieza, a través del análisis de la evolución de su población por medio de la información que suministran los diferentes Censos de Población elaborados durante el siglo XX, siendo el organismo estatal encargado de su ejecución el Instituto Nacional de Estadística desde 1940.

El avance demográfico más sobresaliente de la historia de Cieza, hasta el momento actual, ha sucedido en el siglo XX, con un positivo balance global de 19.391 habitantes, creciendo sus efectivos humanos un 142'3 %. Un siglo donde se alternan y combinan infortunios, tiempos de escasez, efectos colaterales de la Guerra Civil, desarrollo social, reconversión económica no completa y efectiva... Todo ello protagonizado por una sociedad trabajadora, de carácter abierto y acogedor, que anhelaba legar una esperanza y un futuro mejor a las siguientes generaciones. Un período de importantes cambios polí-

|      | Población Total | Aumento/Decrecimiento | %    | Cieza - Región de Murcia (%) |
|------|-----------------|-----------------------|------|------------------------------|
| 1900 | 13.626          | 0                     | -    | 2,4                          |
| 1910 | 14.393          | 767                   | 5,6  | 2,3                          |
| 1920 | 16.140          | 1.747                 | 12,1 | 2,5                          |
| 1930 | 17.889          | 1.749                 | 10,8 | 2,8                          |
| 1940 | 23.499          | 5.610                 | 31,4 | 3,3                          |
| 1950 | 23.328          | -171                  | -0,7 | 3,1                          |
| 1960 | 22.438          | -890                  | -3,8 | 2,8                          |
| 1970 | 25.359          | 2.921                 | 13,0 | 3,0                          |
| 1981 | 29.932          | 4.573                 | 18,0 | 3,1                          |
| 1991 | 30.306          | 374                   | 1,2  | 2,9                          |
| 2001 | 33.017          | 2.711                 | 8,9  | 2,8                          |

Evolución de la población de Cieza en el siglo XX a través de los registros censales

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Elaboración propia

ticos, sociales, económicos y culturales que, como no podía ser de otra forma, van a reflejarse en el comportamiento poblacional.

En el transcurso de esta centuria no existe una línea evolutiva en progresión aritmética; al contrario, se pueden diferenciar distintas etapas que coinciden básicamente con estados coyunturales ligados a la evolución económica. Sólo existen dos censos en los que Cieza sufre un retroceso demográfico: 1950 y 1960. El resto sufre una dinámica exponencial.

A comienzos de siglo, durante el período 1900-1930, Cieza sumó 4.263 habitantes a su registro poblacional, presentando un incremento notable (31'29 %) especialmente si se compara con la media regional (11'67 %). Los años centrales de esta fase, la década 1910-1920, fueron los más fructíferos en este ascenso demográfico ininterrumpido, con un aumento absoluto de 1.747 habitantes (12'1 %). Durante el siguiente decenio, 1920-1930, el número de habitantes se amplió a 1.749 habitantes, mientras que en valores relativos padeció un retroceso (10'84 %) respecto a la década anterior. Las tasas de natalidad, más elevadas que en el conjunto regional, y el mantenimiento de sus índices de mortali-



dad, explican, en parte, este crecimiento (Sancho Alguacil, 1995). También es durante este período cuando se agudizan los ya de por sí destacables contrastes demográficos en el término municipal entre la ciudad de Cieza y sus “pedanías” o núcleos poblacionales rurales, puesto que se observa una disminución importante en Ascoy, Ginete, Horno, Perdiguera, Veredilla o Las Ramblas, que no se volverán a recuperar hasta la época de carestía, subsistencia e inestabilidad que representa la postguerra española.

En la década 1930-1940, se produce el aumento de población más importante de Cieza en el siglo XX, con un crecimiento absoluto de 5.610 habitantes (31'36 %), pasando de los 17.889 habitantes de 1930 a más de 23.000 en 1940; ascenso que triplica al de la media regional (11'5 %). Cieza se convierte en el cuarto municipio más poblado de la provincia de Murcia, posición que mantiene en 1960 y 1970. Tres son las causas principales: la industria del esparto, la industria conservera y la industria textil “Géneros de Punto S.A.” (de capital catalán, en su seno trabajaron más de 500 personas sobre todo mujeres, manteniendo su actividad desde 1921 hasta 1970). La potenciación industrial de la *Stipa tenacissima*, que se inicia en la segunda mitad del siglo XIX, generó hondos cambios en la población ciezana, evolucionando ésta de una sociedad agraria a otra industrial, en teoría, más moderna que la anterior; con todas las connotaciones socio-económicas y políticas entre las que sobresale la aparición del movimiento obrero, bajo ideas socialistas, fortalecido ya en los últimos años de decadencia espartera. Estas actividades ofertaron numerosa mano de obra que los ciudadanos nativos no lograban cubrir de manera suficiente para atender al gran número de encargos acumulados, principiendo, en consecuencia, una corriente migratoria de envergadura hacia el municipio, con el atractivo de esta pujanza fabril. Hecho histórico que no solamente acaeció en nuestra localidad, sino que tiempo después, durante los años 60, surgió, por ejemplo, en Molina de Segura, al abrigo de la industria conservera (Abellán García, 1980). Tal renombre adquirió la actividad industrial que, según datos recogidos por Bel Adell y Gómez Fayrén (1979), en 1940 Cieza era el segundo municipio de la provincia de Murcia con mayor población activa en el sector (23'33 %), tras Cartagena, con un 40'63 %. Continuaba predominando, no obstante, una agricultura de secano (trigo, cebada y olivo especialmente) y de regadío en las riberas del Segura y algunas ramblas, que abasteció al ámbito familiar (habas, alubias, maíz, higos...), dando lugar a un paisaje multicultural típico de las huertas segureñas pero que permitía escasos márgenes comercializables. También, la inclusión de algunas actividades como la recogida de la cosecha del campo, contribuyó al

| ORIGEN      | TOTAL | HOMBRES | %    | MUJERES | %    |
|-------------|-------|---------|------|---------|------|
| Abanilla    | 98    | 18      | 18,4 | 80      | 81,6 |
| Ricote      | 82    | 38      | 46,3 | 44      | 53,7 |
| Mula        | 79    | 41      | 51,9 | 38      | 48,1 |
| Jumilla     | 74    | 42      | 56,8 | 32      | 43,2 |
| Abarán      | 69    | 21      | 30,4 | 48      | 69,6 |
| Blanca      | 50    | 21      | 42,0 | 29      | 58,0 |
| Murcia      | 40    | 17      | 42,5 | 23      | 57,5 |
| Cartagena   | 39    | 19      | 48,7 | 20      | 51,3 |
| Hellín (AB) | 38    | 12      | 31,6 | 26      | 68,4 |
| Caravaca    | 31    | 16      | 51,6 | 15      | 48,4 |
| Fortuna     | 30    | 11      | 36,7 | 19      | 63,3 |
| ALBACETE    | 83    | 38      | 45,8 | 45      | 54,2 |
| ALICANTE    | 37    | 25      | 67,6 | 12      | 32,4 |
| VALENCIA    | 30    | 11      | 36,7 | 19      | 63,3 |
| ALMERÍA     | 18    | 8       | 44,4 | 10      | 55,6 |
| MADRID      | 16    | 6       | 37,5 | 10      | 62,5 |
| BARCELONA   | 11    | 6       | 54,5 | 5       | 45,5 |
| SEVILLA     | 11    | 5       | 45,5 | 6       | 54,5 |

Composición de la población española no nacida en Cieza según el Padrón municipal, año 1940  
Fuente: Hernández Moreno, A. (1995) y Elaboración propia

mantenimiento de la abultada población activa agraria ciezana, que alcanzaba el 61'8 %.

Es preciso detenerse en la composición poblacional durante este período de gran trascendencia evolutiva. Así en 1940, 1.275 personas (el 5'25 % de la población), nacieron fuera del municipio de Cieza. El análisis de su procedencia, según la información proporcionada por Hernández Moreno (1995) en base al Padrón (véase Cuadro 2), revela que, de estos foráneos, el 75'5 % llegan desde la propia provincia de Murcia, frente al 23'74% de otras provincias españolas (destacando Albacete), y el 0'7 % restante de otros países. Los inmigrantes murcianos provienen fundamentalmente de Abanilla (11'72 %), Ricote (9'8 %), Mula (9'45 %), Jumilla (8'85 %) y Abarán (8'25 %). La estructura por sexos de esta población inmigrante es desigual pues 481 son mujeres y 355 hombres. Desde épocas pasadas, el arrancado y tendido de esparto eran tareas atribuidas al varón, mientras que la mujer desempeñaba trabajos ligados a la transformación en las instalaciones fabriles, siendo especialmente importante su labor en la actividad del picado, sin duda una de las operaciones más agotadoras en este proceso industrial. Pero en el ambiente fabril se discriminaban por completo unos umbrales mínimos de seguridad y de condiciones higiénico-sanitarias, los cuales brillaban por su ausencia. La mayor parte de esta población inmigrada se estableció de manera definitiva



en Cieza debido a su arraigo en el lugar, la dificultad de las comunicaciones viarias en la época (camino sin asfaltar), medios de transporte (ante la escasez de gasolina se utilizaba el carro mediante tracción animal por caballos o burros) y la penuria económica presente en los municipios de origen. Esta inmigración no sólo se manifiesta en la evolución demográfica, sino en la propia composición por edad y sexo, pues en la estructura piramidal surge un apreciable abombamiento en el grupo de edad adulta, que pronto fructifica en un aumento natalicio derivado de este asentamiento permanente.

A partir de los años 40 hasta los 60, Cieza cambia por completo su tendencia demográfica ya que disminuye en 1.061 habitantes (- 4'52 %) debido en buena parte a la corriente emigratoria que se dirigía hacia Barcelona y Francia como destinos preferentes. Otros marcharon a Madrid, Valencia, Bélgica o Alemania. Sin embargo, durante estos años, Cieza sería considerada como la "puerta" industrial por excelencia de Murcia, donde más del 60% de su población trabajaba en la industria del esparto, actividades subsidiarias y otras que se beneficiaban del auge espartero. Precisamente, el esparto y el resurgir de la industria conservera, junto con la permanencia de altas tasas de natalidad y fecundidad pudo amortiguar el efecto demográfico negativo de la emigración en Cieza, significando el trabajo de esta gramínea hasta el 65 % de los ingresos totales del municipio (Nicolás Marín, 1995), ocasionando tal bonanza económica que Cieza se consolidaría como uno de los municipios más prósperos de la provincia de Murcia. Pero esta mejora cuantitativa en la economía, sólo se tradujo en un tímido aumento de la calidad de vida de la población; más bien al contrario, la riqueza y la opulencia de determinadas familias y empresarios acomodados se sustentaban en el abuso, marginación y la utilización de buena parte del resto de ciudadanos que malvivían a costa de aquéllos. La insalubridad, el hacinamiento en las viviendas y la malnutrición quedaban al borde de la sostenibilidad personal, circunstancias lamentables teniendo presente el elevado desarrollo macroeconómico municipal. Después, la introducción de nuevas fibras textiles artificiales más baratas y competitivas, en consonancia con la apertura internacional del régimen de Franco que dejó atrás la proteccionista política económica autárquica anterior, hizo que la efímera y endeble industria del esparto se hundiera en una crisis desde finales de los 50 de la que nunca logrará salir. Lógicamente, la depresión de la industria espartera, arrastraría a la población, motivando, en consecuencia, una mayor inestabilidad socio-familiar que se traduciría en los nacimientos y en la nupcialidad, afectada por la emigración hacia otros horizontes espaciales más afortunados.

El revés producido por la bancarrota del esparto, dando lugar a un período de verdadera penuria y miseria, estimuló el regreso a la que había sido actividad económica tradicional en Cieza: la agricultura; pero una agricultura más tecnificada que la precedente, de vocación claramente exportadora. Emerge una arboricultura rentable que se fundamenta primero en la extracción, muchas veces excesiva e irregular, de los caudales subterráneos del acuífero Ascoy-Sopalmo (declarado en 1988 como acuífero sobreexplotado por la Confederación Hidrográfica del Segura), y después del agua procedente del trasvase Tajo-Segura. En efecto, desde 1965 a 1981 se produce un crecimiento destacado de la población que se cifra en 7.500 personas, pasando de 22.438 habitantes en 1960 a los 25.359 de 1970 (13'1 %), y de ahí a los 29.932 de 1981 (18'1 %). La explicación a este hecho anormal parece encontrarse, según Moreno Villa (1994), en la explotación intensiva de la que fue objeto el acuífero de Ascoy, la expectativa de mejora que ocasionó el Trasvase entre agricultores y empresarios, el comienzo intensivo de una arboricultura de hueso (trilogía melocotonero-albaricoquero-ciruelo) y la puesta en regadío de vastas extensiones de secano (en los glaciares de piedemonte de la sierra del Picarcho-en torno a la carretera de Jumilla- y la sierra de Cabeza del Asno -en torno a la carretera de Calasparra-) además de las inmediaciones de la propia sierra de Ascoy, hasta entonces áridas e improductivas para el cultivo. Este aumento de producción agrícola conllevó un nuevo resurgimiento de la industria conservera de corte agroalimentario, pero de menor alcance que el experimentado en la ciudad industrial más destacada durante esta época en la provincia de Murcia, exceptuando Cartagena: Molina de Segura. Ante el augurio de un beneficio rápido y fácil, las empresas de agronegocios se animaron a encontrarlo en el aprovechamiento de cultivos hortofrutícolas, propiciando una oferta no desdeñable de mano de obra para llevar a cabo las tareas propias de esta cuidadosa labor. Los trabajos continúan siendo extremadamente importantes en el presente, hasta el punto de constituir el motor económico de Cieza, ante la dejadez de la promoción de la actividad industrial (a pesar de las enormes ventajas geoestratégicas que posee el municipio); la modesta situación del sector turístico; la abundancia de un tejido comercial de reducidas dimensiones que puede ser absorbido, si no se adoptan medidas concretas de fomento al comercio tradicional, por las grandes cadenas alimentarias asentadas ya en la ciudad; y la pujanza de la construcción, un gigante con los pies de barro.

Sin duda, la diversificación económica es el gran reto que tiene en la actualidad Cieza. Las experiencias anteriores, que giran en torno a una situación donde tanto la sociedad como la economía quedaban monopolizadas

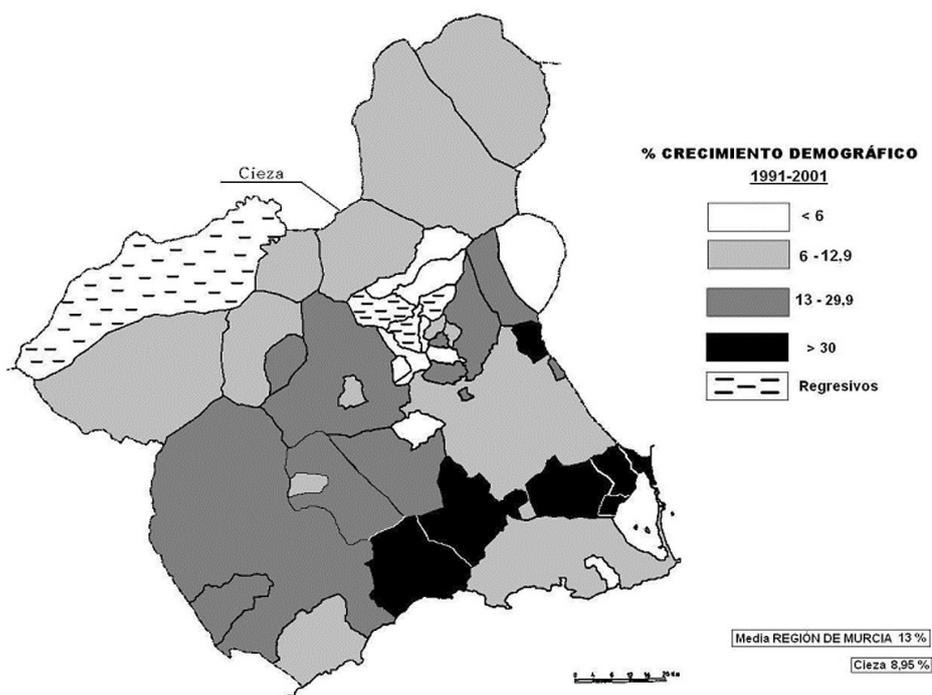


por unas determinadas actividades de carácter frágil, inestable y precario, nos recuerdan constantemente esta necesidad. Si la industria del esparto se hubiese transformado, renovando su producción de acuerdo a las necesidades cambiantes de una sociedad consumista cada vez más exigente, con las materias y los productos más competitivos según la lógica arbitraria del mercado, no se hubiera llegado al estado de crisis que tuvo Cieza. Ahora ya no caben las lamentaciones de un pasado que pudo ser y no fue. El estado de zozobra que alcanzó la localidad, semejante al descalabro minero de La Unión, se ha de tomar en cuenta como verdadero símbolo inequívoco de lo que, reiteradamente ha adolecido el municipio: una visión y un proyecto global sensato de futuro, arriesgado pero valiente en su planteamiento y ejecución, cuidadosamente planificado en orden a una planificación y ordenación territorial correcta, dejando ciertos márgenes a las coyunturas económicas y sociales que pudieran existir. Experiencias parecidas de reconversión, plenamente satisfactorias, que fueron llevadas a cabo tras años difíciles, se practicaron en industrias tradicionales de Crevillente, Novelda, Ibi o Villena (Alicante), así como importantes apuestas de desarrollo rural endógeno aplicadas en Yecla, Molina de Segura o el campo de Cartagena.

Desde la década de los años 80 hasta el final del siglo XX, el ritmo demográfico de Cieza se caracteriza por su debilidad y cierto grado de inmovilismo pues sólo ha aumentado de manera oficial en 3.085 habitantes desde 1981 (29.932 residentes) hasta 2001 (33.017 personas

censadas), suponiendo un crecimiento del 10'31 %, especialmente intenso durante el período 1991-2001, cuando la población residente en Cieza ascendió en 2.711 habitantes (8'95 %, frente al 1'23 % de la década anterior). Como consecuencia, Cieza tiende a reducir su peso demográfico en el conjunto regional. A la cuarta posición en dicha red jerárquica conseguida en los años 70, le sucede el estancamiento en el quinto lugar durante 1981 y 1991 a costa del ascenso de Molina de Segura, y en 2001 Cieza vuelve a perder su lugar hasta descender a la sexta posición, adelantada ahora por Alcantarilla (Cuadro 3). Una de las causas de ello es la parálisis económica en que se encuentra el municipio, derivada de la insuficiente capacidad emprendedora del gobierno local, por lo que se entiende la permanencia de altas tasas de desempleo, de las más elevadas de la Región de Murcia (Martínez Lucas, 2006), y ello a su vez redundará en la escasa vitalidad demográfica interna y el exíguo incentivo que encuentra la población inmigrante extranjera en la localidad. En 2001, la población ciezana representaba el 2'8 % de la Región de Murcia, y las tendencias futuras predicen un continuo descenso.

Los últimos años del siglo XX suponen la aparición de un fenómeno hasta entonces desconocido: la inmigración multinacional, procedente, en su mayoría, de países en vías de desarrollo, fenómeno que ya empezará a incrementar su presencia y percepción por parte de la sociedad española (en 1992 se atisban en el estrecho de Gibraltar las primeras pateras marroquíes), pero no será hasta el siglo XXI cuando resulte verdaderamente signi-



Distribución municipal del crecimiento poblacional en la Región de Murcia (1991-2001)  
Fuente: Censos de Población y Elaboración propia



ficativa. La Región de Murcia aumenta sus efectivos demográficos en el período 1991-2001 un 13'1 %, mientras que Cieza lo haría en un 8'95 %, valor muy superior al de los municipios del valle de Ricote, mayor que el de Cartagena (6'72 %) e inferior al del municipio de Murcia (9'61 %); y, en el arco septentrional de la Región de Murcia, a mitad entre el Altiplano (Yecla, 12'14 %; Jumilla, 11'54 %) y el Noroeste (Calasparra, 9'85 %; Cehegín, 8'64 % y Caravaca, 8'12 %) (Figura 1). Pero resulta más interesante conocer la evolución de la población en los últimos años del siglo XX, cuando el diferencial medio entre Cieza y la Región de Murcia se acrecienta de manera destacable. Así entre 1995 y 2001, nuestro municipio aumentaba sus vecinos a un ritmo del 2'25 % mientras que la media regional lo hacía en un 7'24 %, a consecuencia de una población extranjera, sobre todo de Marruecos y Ecuador, que refuerza el desigual reparto demográfico en los municipios de la Región de Murcia, y la potenciación socio-económica de Murcia y su área metropolitana, el campo de Cartagena y el valle del Guadalentín. Cieza, de esta manera, se “des-

cuelga” como polo de atracción de población, y pierde enteros en el peso global regional, aspecto ya mencionado. La posición socioeconómica de Cieza en la provincia de Murcia de antaño, se ha perdido. No cabe olvidar que la inmigración actúa como valioso indicador acerca de la riqueza existente en un territorio, pues los foráneos de procedencia antes citada se dirigen hacia aquellos lugares donde pueden encontrar un trabajo y/o existen oportunidades laborales. Sin duda, este apasionante capítulo de los efectos de la inmigración en Cieza merece ser objeto de un estudio monográfico amplio, ya en el siglo actual. Este fenómeno marcará, en los albores del XXI, a la población española en su devenir demográfico, social, económico, cultural, costumbrista y hasta político, en un contexto mundial claramente desigualitario. ¿Quién puede poner fronteras a la desesperación, al hambre, a la miseria, en definitiva, a la supervivencia humana y su afán de superación?

*Victor Manuel Martínez Lucas*

|     | 1900      | 1910      | 1920      | 1930      | 1940      | 1950      | 1960             | 1970             | 1981             | 1991             | 2001             |
|-----|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|------------------|------------------|------------------|------------------|------------------|
| 1º  | Murcia           | Murcia           | Murcia           | Murcia           | Murcia           |
| 2º  | Cartagena        | Cartagena        | Cartagena        | Cartagena        | Cartagena        |
| 3º  | Lorca            | Lorca            | Lorca            | Lorca            | Lorca            |
| 4º  | La Unión  | La Unión  | Yecla     | Yecla     | CIEZA     | Yecla     | CIEZA            | CIEZA            | Molina de Segura | Molina de Segura | Molina de Segura |
| 5º  | Mazarrón  | Yecla     | La Unión  | Caravaca  | Yecla     | CIEZA     | Jumilla          | Molina de Segura | CIEZA            | CIEZA            | Alcantarilla     |
| 6º  | Yecla     | Mazarrón  | Jumilla   | Jumilla   | Jumilla   | Caravaca  | Yecla            | Yecla            | Yecla            | Alcantarilla     | CIEZA            |
| 7º  | Jumilla   | Jumilla   | Caravaca  | CIEZA     | Caravaca  | Jumilla   | Caravaca         | Jumilla          | Alcantarilla     | Yecla            | Yecla            |
| 8º  | Águilas   | Caravaca  | Mazarrón  | Águilas   | Cehegín   | Cehegín   | Molina de Segura | Alcantarilla     | Águilas          | Águilas          | Águilas          |
| 9º  | Caravaca  | Águilas   | Águilas   | Cehegín   | Totana    | Águilas   | Cehegín          | Caravaca         | Jumilla          | Caravaca         | Totana           |
| 10º | Totana    | CIEZA     | CIEZA     | Moratalla | Águilas   | Mula      | Alcantarilla     | Águilas          | Caravaca         | Totana           | Torre-Pacheco    |
| 11º | CIEZA     |           |           |           |           |           |                  |                  |                  |                  |                  |

Clasificación de los municipios de la Región de Murcia según su evolución demográfica en el siglo XX  
Fuente: Instituto Nacional de Estadística (Censos de población) y Elaboración propia

#### BIBLIOGRAFÍA:

- ABELLÁN GARCÍA, A. (1980): *Evolución demográfica de Molina de Segura (Murcia)*, ed. Caja de Ahorros Provincial de Murcia- Instituto Juan Sebastián Elcano (C.S.I.C.), 112 pp. más apéndice estadístico
- BEL ADELL, C. (1982): *Población y recursos humanos de la Región de Murcia*, Biblioteca básica murciana, nº 12, Editora Regional de Murcia, 340 pp.
- BEL ADELL, C.; GÓMEZ FAYRÉN, J. (1976-77): *Notas sobre la estructura de la población económicamente activa de la provincia de Murcia*, Papeles del Departamento de Geografía, nº 7, Universidad de Murcia, pp. 177-201
- HERNÁNDEZ MORENO, A. (1995): *Familia y sociedad en Cieza (1940)*, en Historia de Cieza, Volumen V “Cieza en el siglo XX, pasado y presente”, ed. Compobell, Murcia, pp. 177-198.
- INEbase: *Censos de Población y Viviendas*. Varios años
- MARTÍNEZ LUCAS, V.M. (2006): *La población en Cieza*

(1986-2001). *La importancia de la mujer y el desempleo*, Andelma, nº 12, C.E.H. Fray Pascual Salmerón, Cieza.

- MORENO VILLA, F. (1994): *Estudio económico de la ciudad de Cieza. Acercamiento a los orígenes e historia de la ciudad de Cieza*, 71 pp.
- NICOLÁS MARÍN, M<sup>a</sup> E. (1995): *Cieza durante la dictadura franquista: política y sociedad en la postguerra*, en Historia de Cieza, Volumen V “Cieza en el siglo XX, pasado y presente”, ed. Compobell, Murcia, pp. 65-126.
- SALMERÓN GIMÉNEZ, F.J. (2000): *La evolución desde una economía agrícola hacia la industrialización basada en el esparto*, en Historia de Cieza, Volumen IV “Cieza en el siglo XIX, circa 1808-circa 1930”, ed. Compobell, Murcia, pp. 207-229.
- SANCHO ALGUACIL, R. (2000): *Estudio y evolución de la población*, en Historia de Cieza, Volumen IV “Cieza en el siglo XIX, circa 1808-circa 1930”, ed. Compobell, Murcia, pp. 21-109.